

LA FIGURA DE HIPERMESTRA EN EL TEATRO FRANCÉS
DEL SIGLO XVIII: A PROPÓSITO DEL TRATAMIENTO
DEL MITO DE LAS DANAIDES EN LA TRAGEDIA
HYPERMESTRE (1758) DE ANTOINE-MARIN LEMIERRE*

Germán Santana Henríquez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
gsantana@dfc.ulpgc.es

RESUMEN

Se estudia la figura de Hipermestra como la única de las Danaides que no accedió a la muerte de su marido Linceo tras el matrimonio de sus hermanas con sus primos, los hijos de Egipto. Una tragedia francesa, *Hypermestre* (1758), de Antoine Marin Lemierre se analiza a partir del tratamiento del tema en Esquilo.

PALABRAS CLAVE: Mitología, Danaides, Hipermestra, *Hypermestre*, Lemierre.

ABSTRACT

«The Hipermestra Figure in the French 18th Century Theater: Apropos of the Treatment of the Myth of the Danaids in *Hypermestre* (1758) by Antoine-Marin Lemierre». The Hypermestra figure is studied as the only one of the Danaids who did not consent to her husband's death, Lynceus, after the marriage of her sisters to their cousins, the sons of Egypt. A French tragedy, *Hypermestre* (1758) by Antoine Marin Lemierre, having as a point of departure the treatment of the subject in Aeschylus.

KEY WORDS: Mythology, Danaids, Hipermestra, *Hypermestre*, Lemierre.

Uno de los peligros provocados por mujeres cargadas de elementos de poder por su papel dinástico es el de las únicas mujeres que la tradición mitológica sitúa en el Hades con un castigo eterno, las Danaides, debido al crimen que les hacía merecerlo, esto es, la muerte de sus esposos. De fondo hay un problema familiar y de herencia de la soberanía, y previamente varios aportes divinos a su genealogía¹. Hay diversas variantes sobre ésta pero podemos tomar como ejemplo la del mismo Apolodoro 2.1.3-5. Zeus embaraza a Ío, princesa de Argos y acaba convertida en vaca y perseguida por un tábano por causa de Hera, y emigra hacia Fenicia y Egipto. Allí se casa con Egipto, rey del país y su hijo con Zeus, Épafo, hereda el reino. La hija de Épafo y de una hija del Nilo, Menfis, es Libia que tiene de Posidón dos hijos gemelos, Agenor, que será rey de Fenicia y padre de Cadmo y Europa, y Belo, que será rey





de Egipto. Belo tendrá con otra hija del Nilo otros dos hijos gemelos, Egipto y Dánao. Su padre les distribuye territorios pero acaban teniendo conflictos por el poder. Dánao tiene cincuenta hijas y Egipto otros cincuenta hijos, ambos con varias mujeres y ninfas. Dánao, temiendo a los hijos de Egipto, se va aconsejado por Atenea y llega a Grecia. Allí reivindica su derecho al trono de Argos por su descendencia de Ío, dándonos otro ejemplo del papel transmisor de una línea de herencia vía femenina, así como del peligro también de las ausencias de las princesas y de sus casamientos sin controlar. Pausanias 2.19.3-4 cuenta que Dánao reivindica frente a su pariente, descendiente del hermano del padre de Ío, el rey Gelanor, el reino ante el pueblo y que se aplaza la decisión hasta el día siguiente al no vencer ninguno con sus argumentos. Al amanecer, un lobo ataca un rebaño de vacas que pasta fuera de la muralla y vence al toro dominante de la manada, lo que se interpreta como una señal en favor de Dánao, al asociarse al toro con Gelanor y al lobo con él. Ya conocemos las intervenciones divinas por vía de animales en problemas de soberanía para otros casos, conectadas con personajes femeninos de una manera implícita o explícita; en éste Pausanias hace tan evidente la asociación con lo divino que toda la historia no es más que la justificación de la existencia de un templo a Apolo Liceo en Argos, que habría sido el fruto, según los argivos, de la intervención del dios por medio del animal.

Hay dos reinos en juego, el de Egipto y el de Argos y ningún heredero varón de Dánao. La llegada de los cincuenta primos pidiendo su casamiento con ellas sería aceptada por éste que, sin embargo, les prepara la muerte a manos de aquellas en la noche de bodas. En la lógica de la cuestión, el que sus primos soliciten el casamiento tiene que ver con ganarse este reino pero también con impedir futuras reclamaciones de herencia sobre el suyo propio por los descendientes potenciales de ellas, dado que las bodas implican el control de la descendencia y el sometimiento a sus maridos. Desde otro punto de vista se trata, evidentemente, de impedirlo. Como se observa, la actuación de las danaides muestra el peligro de una pelea dinástica en la que confluyen dos líneas de herencia por vía femenina, ascendencias divinas de éstas, varias mujeres descendientes de ninfas y hombres, e incluso, según una parte de la tradición, el componente viril de las danaides, caracterizadas como luchadoras desde carros, sin apariencia femenina, armadas y dedicadas a la caza. Apolodoro 2.1.4 sitúa a Dánao mandando a sus hijas solas a buscar fuentes por Argos. La falta de fuentes se habría debido a la irritación de Poseidón cuando en una de las disputas entre dioses por el patronazgo de su territorio pierde ante Hera en Argos, tal como en Atenas ante Atenea. En este contexto de conflictos por territorios y humanos, es

* Este trabajo se desarrolla dentro del proyecto de investigación *Humanistas españoles del siglo XVI y el influjo de la literatura de época humanística en la configuración de algunos temas de la cultura moderna*, Ministerio de Ciencia y Tecnología FFI2010-19829 (subprograma FILO).

¹ Cf. F. Wulff Alonso, *La fortaleza asediada. Diosas, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*, Salamanca, 1997, especialmente las pp. 157-160.

castigada la colectividad humana que elige a una divinidad y ofende, en consecuencia, a la otra, tal como ocurrirá, por poner el ejemplo más cercano, con Paris y el juicio por la belleza de las diosas, o bien recibe directamente el castigo otro árbitro, los mismos ríos de la zona, tal como señala Pausanias en 2.15.5, que deberían a esto su sequedad. Apolodoro nos cuenta que Amimona, una de ellas, lanza un dardo a un ciervo, una ocupación nada femenina. La solución al problema del agua se asocia a este incidente: el dardo, que alguien podría asociar con los aspectos masculinos de la danaide, alcanza a un sátiro pero no tan gravemente que no intente forzarla, Poseidón lo pone en fuga y tiene relaciones sexuales con ella, a resultas de lo cual nace un hijo, Nauplio, que descubre las fuentes de Lerna. Así una mujer con un comportamiento masculino, el lanzamiento de una jabalina, provoca la amenaza de un posible encuentro sexual no deseado con una categoría de seres poco apreciada en el mito y caracterizada por su evidente y desordenada sexualidad, que se sustituye por otro con un dios que cambia su castigo por un bien, el agua, a cambio del encuentro sexual, la posesión de ella. Y el encuentro sexual con estas mujeres peligrosas, que da lugar a la herida y huida del sátiro, o a la muerte de casi todos sus esposos, no produce evidentemente ningún daño al miembro de la categoría que no tiene nada que temer dada su superioridad, el dios. El caso de Amimona, el de un dios que concede un deseo a una mujer masculinizada a cambio de poseerla, a la que salva de su violación por un ser masculino al que ha herido, perteneciente a otra categoría no humana, y al que ha incitado precisamente haciendo uso de un arma masculina (y fálica) se conecta con el de una mujer que es poseída por el dios y, a cambio, se le concede el deseo de ser masculina (más que masculinizada) e incluso hipermasculina, nada penetrable, nada herible, adorador de su propia arma, que contribuirá a evitar una violación de otro ser masculino de una categoría equivalente al del enemigo de la danaide.

Otra curiosidad que apunta Apolodoro es que los cuerpos de los novios, después de su muerte con una daga a manos de ellas, habrían sido separados de las cabezas y enterrados en lugares distintos. No parece que pueda haber una expresión más clara de una castración *post mortem* aparte de una auténtica castración *post mortem*. El resultado para ellos de su encuentro con estos seres femeninos, cargados de poder y por tanto peligrosos, es su muerte y castración, casi prototípicamente. Cabe hablar aquí de usos culturales reales, pero nada de eso interfiere en una interpretación mítica en esta dirección, legítima o no rituales concretos. Las cabezas, según Apolodoro 2.1.5, o bien Pausanias 2.24.2, los cuerpos descabezados son enterrados precisamente en Lerna, donde asegura este último autor que mueren, el lugar asociado al encuentro sexual del dios con la hermana, un contraste claro entre quien podía permitirse el lujo de poseerlas y quienes no, entre quien premia la entrega voluntaria de ella y quienes son castigados por forzarla; adicionalmente también es el lugar donde Hércules mata a la hidra en cuya sangre venenosa emponzoña la punta de sus flechas, una de las cuales le dará muerte tras la intervención de una mujer y de un centauro.

La muerte de los hijos de Egipto exceptúa a uno de ellos, llamado curiosamente Linceo, al que salva una de sus primas, Hipermera. La razón: el respeto a su virginidad. Es evidente que el peligro de someter a un ser cargado de elementos de poder, contradictorio de por sí con el sometimiento que implica la posesión por



el varón, se elimina si no se hace. El respeto a su virginidad es por tanto lo que impide la ofensa, lo que salva. Guarda una relación interesante con un tema muy extendido en el folklore universal y que ya conocemos, el del ser femenino poderoso que pone una condición a su amante para seguir siéndolo, sea ésta abstenerse de hacer algo, no prohibirle algo, o, como en parte en el caso de Afrodita y Anquises, divulgar algún secreto. En todo caso, el respeto al deseo de Hipermestra, frente al caso de los restantes hijos de Egipto que las poseen efectivamente, supone su salvación y, tras un encierro de ella por su padre y, según una parte de la tradición, incluso un juicio, consigue el reino.

Las restantes hermanas, purificadas por Atenea y Hermes siguiendo órdenes de Zeus, reciben esposos entre los vencedores de una carrera que instituiría su padre con esta finalidad. Pausanias 3.12.2 nos ofrece un visión interesante: el padre necesita casar a las hijas y ningún hombre se atreve a hacerlo por la mancha que ha caído sobre ellas, con lo que recurre a un truco: el de no exigir los regalos de boda que preceptivamente aportarían éstos, esa forma de competencia interaristocrática para conseguir vencer con regalos más suntuosos, y fiar el resultado a la habilidad de los pretendientes que elegirían por riguroso orden de llegada. Las mujeres ya sometidas no dejarían de ser imaginadas con temor. Se trata de una competición atípica dado que son muchas las mujeres y que no implica la soberanía, que queda en manos de la que es doblemente heredera; en adelante la línea legítima sería ya la de Linceo e Hipermestra. Que esta línea sea la que se hace con la soberanía es una prueba más de que lo que estaba en juego era la doble reivindicación de derechos por las dos ramas; sus descendientes, al gozar de las dos, no serían discutibles.

Según el mito griego, Dánao y su hermano Egipto eran los dos hijos varones de Belo, habidos con su esposa Anquínoe. Los dos hijos de Belo parecían ser antitéticos en todo. Así, mientras que Dánao llegó a tener cincuenta hermosas hijas y ningún hijo varón; y el segundo, Egipto, tuvo cincuenta hijos varones (habidos con varias esposas y amantes) y ninguna hija. Estos fueron guerreros bien preparados para el combate que se esparcieron por diversos territorios griegos y fueron fundadores de diversas ciudades. Hay que destacar también que su padre, Egipto, había sido un hombre duro y egoísta que persiguió constantemente a su hermano Dánao, a pesar de todos los acuerdos alcanzados con él para repartirse su herencia y propiedades. Llegó un momento en que, para proteger a sus hijas, Dánao se vio obligado a huir con ellas buscando nuevos territorios en que afincarse. Dánao se instaló en Argos, donde reinaba Gelanor, que los recibió aceptablemente, pero que acabó cediéndole su trono. Lo cierto es que, con el esfuerzo de Dánao y de sus hijas, Argos fue prosperando y adquirió un auge económico que despertó la envidia, una vez más, del propio Egipto, que acabó presentándose en la ciudad con todos sus hijos, y proponiendo a su hermano, con exigencias, el matrimonio de las cincuenta parejas que podían formarse con la descendencia de ambos. Dánao no estaba en condiciones de enfrentarse al medio centenar de guerreros hijos de su hermano, se vio forzado a *aceptar* su propuesta. Sin embargo, el día de la boda reunió a todas las Danaides y entregó una daga a cada una de sus hijas, ordenándoles que las ocultasen en sus habitaciones y que, durante la noche nupcial, mientras ellos dormían, diesen muerte a cada uno de sus maridos. Todos ellos murieron, excepto uno, llamado Linceo, que se había



casado con la danaide primogénita, Hipermestra, que la respetó en su noche nupcial, dándole tiempo para que se acomodase a su nueva situación y lograr mientras tanto ganarse su cariño. Al comprobar que Hipermestra no había cumplido sus órdenes, su padre la sometió a juicio, y quizá la pena de muerte hubiera sido inevitable si la joven no hubiese contado con la ayuda inesperada de la diosa del amor, Afrodita. Hipermestra y Linceo se convirtieron en una pareja estable, y tuvieron un hijo al que pusieron el nombre de Abante.

Antoine Marin Lemierre (París, 1733 - Saint Germain en Laye, 1793) había recibido una excelente educación por parte de los jesuitas y su vocación literaria le llevó a los veinticinco años de edad a representar su primera tragedia *Hypermestre* que tuvo un enorme éxito². La tragedia trata el tema de la única de las Danaides que rompe el acuerdo de matar a sus maridos egipcios en la noche de bodas, y salva, consiguiendo, la vida de Linceo. Se estrenó el 31 de agosto de 1758 y tuvo doce representaciones. En esta obra primeriza Lemierre tuvo buen cuidado de guardar las convenciones tradicionales y el decoro. Su producción dramática es paradigma de la evolución de la tragedia francesa del siglo XVIII que a partir de Racine evoluciona hacia las nuevas ideas filosóficas y convierte la escena en tribuna pública bajo el influjo de Voltaire, lo que supone ya una temática y una intención claramente política.

Lo que recogen todas las fuentes es la determinación, obsesiva, de los egipcios de casarse con sus primas y el rechazo, igualmente inquebrantable, de estas a aceptar las bodas³. Consecuentemente de este enfrentamiento es la huida de Dánao y sus hijas de suelo egipcio y su llegada, probablemente a través de Rodas, a Argos. Éste accede a que sus hijas se casen con los egipcios, aunque ellas acuerdan previamente con su padre en secreto dar muerte a sus maridos en la misma noche de bodas. A la mañana siguiente se hace pública la matanza, pero se descubre igualmente que ha habido una excepción: Hipermestra ha perdonado la vida a Linceo, su pareja. Es comprensible que Dánao y sus hijas se sintieran defraudados con la insolidaridad de Hipermestra, a respecto de lo cual se tomarán medidas al respecto: se nos habla de que Dánao encerró en una prisión a la hija desobediente o incluso de que fue sometida a juicio por tal desacato, pero que el pueblo de Argos la declaró inocente. La tradición supone un final funesto para Dánao y sus hijas en debida compensación a su sangriento comportamiento para con sus primos. Así las fuentes nos hablan de la muerte violenta de Dánao a manos de Linceo, que acaba incluso con la vida de las asesinas de sus hermanos.

² Cf. A. M. Martín Rodríguez, «La figura de Tereo en el teatro francés del siglo XVIII: el *Térée* de Antoine Marin Lemierre», *Fortunatae*, 19 (2008): 41-61.

³ Cf. J. M. Lucas de Dios, «Mito y tragedia II: las Danaides o la armonía entre los sexos», *Epos*, 17 (2001): 47-66.



LA RELACIÓN DE LAS DANAIDES CON EL AGUA

El episodio erótico-amoroso de la danaide Amimona nos la presenta ocupada en descubrir manantiales por encargo de su padre en la seca Argos.

De una Argos que sin agua estaba hicieron las Danaides una Argos abundante en agua.

El carácter amazónico de las Danaides nos lo aporta la Danaida, un poema épico tradicionalmente fechado en el siglo VI a.C., y cuya amplia extensión nos garantiza que en él se hacía una descripción pormenorizada de este mito:

Y entonces se revestían con sus armas rápidamente las hijas de Dánao frente al río de hermosa corriente, el soberano Nilo.

Antes de la huída de las danaides a suelo argivo tuvo lugar un combate entre los Egipcios y las Danaides cuyo resultado no fue definitivo, puesto que las muchachas no fueron sometidas a la voluntad de sus primos, sino que pudieron ir a Grecia. El rechazo amoroso que sienten las Danaides por sus primos es un componente importante del prototipo amazónico, es decir, el rechazo a la unión amorosa con el varón. La oposición de las muchachas a casarse con sus primos obedecería más bien a una oposición previa y general a todo contacto sexual con el sexo contrario.

... pues no presentaban aspecto de varones ..., ni tampoco tenían el típico de mujeres, sino que montaban en carros de dos caballos por los bosques soleados, disfrutando con frecuencia de la caza y otras veces buscando el incienso de sagradas lágrimas y los dátiles perfumados y la casia, dulces frutos de Siria.

En la *Hécuba* de Eurípides (v. 886) se alude a las Danaides en paralelo a las mujeres de Lemnos, mujeres todas ellas que rechazaron violentamente a sus maridos en clara consonancia con el prototipo amazónico⁴.

Atenea representa una esfera vital totalmente apartada de las relaciones entre lo sexos: no nace de la unión amorosa de un ser masculino y otro femenino, sino sólo de la cabeza de Zeus; además, nunca tiene contacto con varón. También estrecha es su relación con Ártemis, la diosa de la caza y de la vida en la naturaleza, lejos igualmente del contexto de las relaciones sexuales: el mito de Hipólito es claro en este sentido y, curiosamente, este héroe es hijo de una amazona.

Dánao acusa formalmente a Hipermestra de desobediencia, pero los argivos la absuelven de toda culpa. Dánao dio satisfacción judicial a su hermano Egipto por la muerte de sus hijos.

⁴ Cf. Wilma Proglia, «Il principio di autorità in tre tragedie di Antoine-Marín Le Mierre», *Studi Francesi*, 149 (2006): 333-339.



EL FINAL FELIZ Y EL FINAL FUNESTO

El desenlace funesto es el más extendido, sobre todo en la tradición tardía y dentro de él se inscribe la variante del castigo eterno de que son víctimas las Danaides en el Hades. Linceo venga la muerte de sus hermanos acabando con la vida de Dánao y, tal vez incluso, también con la de sus hijas.

La línea de final feliz según la cual las Danaides obtienen la purificación de su acto de sangre y contraen además una segunda y ya definitiva boda la sigue Esquilo. *Las Suplicantes* de Esquilo es la tragedia conservada de la trilogía que trata este mito. Las hijas de Dánao no sólo no desean casarse con sus primos los Egipcios, sino que su postura es más teórica por cuanto que se oponen a todo contacto con el sexo opuesto. Las acosadas Danaides invocan varias veces la ayuda de Ártemis, diosa que simboliza el estado de virginidad. Incluso se las compara directamente con las Amazonas (v. 287). Una de las tareas esenciales es la lucha por liberarse del pasado, transcurrido bajo tutela paterna, para encontrarse libre en el futuro, lo que equivaldrá a consolidarse como miembro de pleno derecho en la comunidad social; en el caso de las Danaides esta transición del pasado al futuro está centrada en la transferencia del amor al padre al del esposo. Las Danaides al rechazar el matrimonio con los Egipcios que son primos suyos, representan una postura moderna de las relaciones intersexuales al abogar por unas relaciones exogámicas, mientras que los pretendientes representan la postura más arcaica y endogámica. Las Danaides lo que verdaderamente rechazan es el acoso violento y la unión forzada con unos pretendientes no deseados: las hijas de Dánao no están dispuestas a casarse con los Egipcios porque no los quieren. El acoso de los pretendientes es tal que lleva a las agobiadas muchachas en un momento dado a odiar incluso la institución del matrimonio, aunque no fuese ese el punto de partida. La actuación de las Danaides es la reacción lógica a la violencia de los Egipcios y no un rechazo congénito al varón: frente a la postura de los Egipcios que persiguen a las Danaides llevados del deseo de hacerlas de su propiedad y por un claro anhelo de lujuria. Este grupo de muchachas indefensas está realmente compuesto por unas futuras asesinas, a lo cual están constantemente haciendo alusiones irónicas más o menos claras. En la actuación de las Danaides se aprecia un rechazo general al matrimonio. Este rasgo del mito es una innovación de Esquilo, puesto que en las restantes fuentes se trata de un enfrentamiento derivado de la lucha previa entre los padres respectivos, Dánao y Egipto. En la pieza de Esquilo observamos a las hijas de Dánao llegar a Argos huyendo del acoso de sus primos los Egipcios, y solicitar ayuda al rey Pelasgo, soberano de la ciudad argiva, que en el momento debido acude a solicitar el permiso a la Asamblea de los ciudadanos, prueba evidente de que en el tratamiento esquileo está ausente la figura del rey con poder absoluto característico de la época monárquica. El pueblo argivo acuerda defender a las atemorizadas muchachas de la persecución de que son objeto. En la segunda pieza perdida para nosotros, *Los Egipcios*, se haría explícita la conjura del padre con sus hijas para acabar con la vida de sus recientes esposos. Esta matanza tendría lugar entre la segunda y la tercera pieza, también perdida para nosotros, *Las Danaides*, de tal manera que esta última comenzaría con el descubrimiento de la matanza a la mañana siguiente de las bodas. La presencia de la diosa Afrodita supone que se llegaba a un final feliz, en el



que las muchachas aceptaban los postulados amorosos de la diosa y, tras la debida purificación, se llegaría a la fijación de unas segundas bodas. La primera documentación de un final conciliador es el aludido epinicio de Píndaro, anterior unos diez años antes de la adaptación esquilea.

La interpretación de Esquilo del mito de las Danaides plantea un enfrentamiento en la eterna lucha de sexos en el sentido de si debe primar la imposición (violencia) o la armonía entre las dos partes de la futura unidad. Se trataría, pues, de la oposición *fuerza / persuasión* en el terreno de la relación entre sexos: las Danaides rechazan la unión amorosa por la fuerza, como propugnan los Egipcios, y frente a este viejo esquema intentan erigir uno nuevo, la armonía a través de la persuasión. Se trata de una relación armónica en la que cada una de las partes tiende de grado a la unión con la otra. La tetralogía se cerraba con la pieza titulada *Amimona* y en ella se discutía de los amores de esta hija de Dánao con Poseidón: tras llegar el viejo rey egipcio con sus hijas a Argos, las enviaba a descubrir fuentes que hiciesen más fértil la seca llanura argiva; una de ellas, Amimona, en su marcha por el bosque y mientras cazaba es asaltada por Sileno y sus sátiros con la intención de violarla, pero la muchacha invoca la ayuda de Poseidón que aparece y pone en fuga a los acosadores, y tras persuadirla, se desposa con ella. Una versión de cómo la unión amorosa debe estar guiada por la persuasión y no por la violencia.

